ndonde puede caer en muerte? Tema el Infierno.

CAPITULO III.

De el momento, que está en medio de el tiempo, y eternidad, y como por ser fin de el tiempo de esta vida un momento, es por esso terribilissimo.

§. I.

DEbemos tambien considerar, lo que es sin duda assombro, todo lo que ha de passar en el momento de la muerte, para el qual nos dan el tiempo de esta vida, y de el qual depende lo eterno de la otra. O tremendo punto, que es fin de el tiempo, y principio de la eternidad! O espantoso instante, en el qual se cierra el plazo de esta vida, y se determina el negocio de nuestra salvacion! O momento, de el qual pende la eternidad, y cómo debes estar ahora con provecho en nuestra memoria, paraque no estés despues con nuestro arrepentimiento, y sin utilidad alguna! Quantas cosas han de passar en ti? En un instante se acaba esta vida, y en él se rebuelven todas las obras de ella, y se da la sentencia, que se ha de executar eternamente. O ultimo momento de la vida, y primero de la eternidad, qué temeroso eres; pues en ti no solo se dexa la vida, pero se da cuenta de ella, y se entra en region no conocida! En un momento tengo de dexar de vivir, en él tengo de vér à mi Juez, en él se me han de mostrar mis pecados, con toda su gravedad, y muchedumbre; en él se me ha de hacer estrecho cargo de todos los beneficios divinos, y se ha de pronunciar la sentencia de mi salvacion, ò de mi condenacion eterna. Assombro es, que para tan importantes casos no se dé mas tiempo, que un punto de tiempo, y que no haya lugar de réplica, ni diligencia, ni apelacion. O tremendo momento, de el qual pende tanto! O momento el de mas importancia, que tendré en tiempo, y eternidad! Admirable es la suma sabiduria de Dios, que puso un punto en medio de el tiempo, y de la eternidad, al qual se endereza todo el tiempo de esta vida, y de el qual depende toda la eternidad de la otra. O momento, que ni eres tiempo, ni eres eternidad, sino Orizonte de el tiempo, y la eternidad, que partes lo temporal, y eterno! O qué estrecho momento, y qué dilatado punto, donde se concluyen tantas cosas, y se da tan estrecha cuenta, donde se oye tan rigurosa sentencia, que se executará siempre! Estraño caso! Que el negocio de la eternidad se haya de resolver en un momento, sin dar lugar à diligencia, quando no podrás acudir à los Santos de el Cielo, ni à los Sacerdotes de la tierra; ni aquellos rogarán por ti, ni estos te darán absolucion; porque el rigor de el Juez en el punto que espires, no dará lugar à misericordia! San Juan dice: Que de la presencia de el Juez huirá la tierra, y el Cielo. Qué podrás tu hacer, que no podrás huir, y eres contra quien es el pleyto? Dicese, que huirá en aquel punto el Cielo, y la tierra; porque ni los Santos de el Cielo te favorecerán con sus intercessiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podrán acudir con los Sacramentos de la Iglesia; porque de nada havrá lugar, ni havrá quien te ayude. Qué diera entonces un pecador por poder pedir confession? Ya no havrá lugar de nada, y lo que entonces te estuviera bien, y ahora desprecias, no podrás hacer. Prevente en tiempo, quando te puedes ayudar, y no aguardes al punto, donde nadie te ayudará; ahora puedes ayudarte, ahora quieren los Santos favorecerte: no aguardes al momento, donde ni tu podrás, ni los Santos querrán.

Apocal. 20. A cujus conspectu fugit terra, & Cœlum.

Paraque se haga algun concepto de esto, quiero contar una historia, que refiere San Pedro Damiano, en una carta, que escrivió al Papa Alexandro II. de la qual dice el mismo Santo, que siempre que se acordaba de ella, le causaba espanto. El caso fue, que yendo dos hombres à cortar leña à un monte, les salió al encuentro una sierpe de disforme grandeza, que levantadas dos cabezas, que tenia, y abiertas las bocas de entrambas, y sacadas las lenguas de tres puntas, ò saetillas cada una, y centelleando los ojos, les acometió. El uno de aquellos hombres, que era mas animoso, en llegando à él la sierpe, la tiró un recio golpe con el acha, de suerte, que la cortó la una de las cabezas; pero luego se le cayó el acha de las manos. La serpiente como se vió ofendida, llena de furia, y rabia, acometió, al que estaba desarmado, y le rodeó todo el cuerpo enroscandole apretadamente. El hombre afligido dió voces à su compañero, que le viniesse à ayudar, ò que por lo menos le diesse el acha para herir aquella serpiente, y defenderse de ella, la qual le llevaba arrastrando à su cueva. Mas el compañero fue tan cobarde, que no se atrevió à nada, sino que despavorido, y espantado echó à huir, dexando à aquel triste hombre en poder de la serpiente, que muy rabiosa se le llevó à su cueva sin remedio, ni ayuda, por mas voces que daba, y gritos que arrojaba hasta el Cielo. Con ser esta historia solo un tosco borron, de lo que passará el pecador en el punto, que salga de la vida, donde sin remedio, ni esperanza de él, quede en poder de el dragon de el In-

Lib. 1. epist. 10.

Infierno, que con rabiosa furia le acometerá; dice San Pedro Damiano, que no podria declarar el inmenso pavor, y espanto de su corazon, que le causó este miserable successo, que le hizo estremecer todo su corazon, que se ponia à considerar muchas veces como estarian el hombre, y la serpiente en su cueva sin haver quien les pusiesse en paz, ni quien remediasse al hombre, ni le sacasse de aquel peligro, sin valer sus fuerzas, y voces, sin ablandarse en cosa alguna el fiero corazon de la bestia, y mas añadiendo à su fiereza natural, el estár irritada con la injuria de aquella herida, que deseaba vengar. Cómo estaria aquel hombre en poder de un enemigo, que no sabia usar de misericordia, y no teniendo él esperanza de quien le socorriesse, dandole mil dentelladas, y comiendoselo à bocados? Pues sin tener esperanza de la vida temporal, y ésta sin remedio de salir de el poder de una culebra, es cosa lamentable; qué pasmo, y assombro no ha de causar, quando en aquel punto de el juicio de Dios esté un pecador sin remedio, ni esperanza de librarse, en poder de el dragon infernal, que asirá su alma, y llevará à la cueva de el Abysmo? Acordemonos, y temamos, de lo que temió, y dixo de el Demonio el Profeta: *No arrebate alguna vez como Leon mi alma, mientras no haya quien me libre, ni quien me haga salvo.* O qué tremendo caso verse en manos de Lucifer, no solo desamparado de los hombres, sino de los Angeles, de la Reyna de hombres, y Angeles, y de el Padre de misericordia! Prevengamonos con tiempo para lo que se ha de hacer en un punto, y ha de durar para una eternidad. O momento! O momento terrible, y espantoso! O momento, en que se perderá todo tiempo, si en ti se pierde uno, y quedará perdido eternamente! O momento, de el qual pende la eternidad, y quanta es tu importancia! Pues tu asseguras todas las obras buenas de la vida, y haces olvidar todos los gustos de ella, paraque el hombre no se cebe en ellos, pues no le han de aprovechar entonces, y continúe en la virtud, pues no la assegura, si no la conserváre hasta aquel punto.

Psal. 7.

§. II.

COmo se descuidan los hombres, viendo, que el negocio tan importante de su salvacion depende de un punto, donde no se pueden hacer nuevas diligencias, y esse punto es incierto, que no se sabe quando será? pues si no tenemos certidumbre de este momento, cómo no estamos desapercebidos un momento? No es este negocio para descuidar un punto, pues esse punto puede ser el de tu condenacion. Qué le aprovecharán à uno cien años, que

que huviesse servido à Dios en grande aspereza, y penitencia, si al cabo de ellos cometiesse en un momento pecado grave, y luego le cogiesse la muerte? No se assegure nadie de las virtudes passadas, continúelas hasta que se muera, pues si no espira en gracia, todo lo tendrá perdido; y si muere en gracia, qué importa haya vivido mil años en los mayores trabajos de el mundo? O momento, en que se olvida el Justo de todas sus penas, y se assegura de todas sus virtudes! O momento, en que empiezan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gustos! O momento, que cierto es, que has de ser, y que incierto el quando has de ser, y que ciertissimo, que no has de tornar à ser; porque eres una vez sola, y no se podrá revocar en otro momento, lo que en uno se determinó! O momento, y que digno eres de estar ahora en nuestra memoria, paraque no estémos en tí con nuestro daño! como lo hacia el Abad Elias, el qual decia: Yo tres cosas temo: una, quando se me ha de arrancar el alma de el cuerpo: otra, quando ha de parecer delante de Dios, para ser juzgada: la tercera, quando se me ha de dar la sentencia. Pues todas estas tres cosas tan tremendas han de passar en este momento, que por esso es muy tremendo. Pongase el Christiano muchas veces en vida en aquel punto, en que espira, donde mira de una parte el tiempo de la vida que dexa, y la eternidad que cae; coteje alli una cosa con otra, mire, que tendrá de la vida, de que sale, y mire, que le espera en la eternidad, en que entra. Quan breves le parecerian à Matusalen en aquel punto al pie de mil años que vivió, y quan largo se le representaria solo el dia de la eternidad. En aquel punto mil años de vida no parecerán al pecador sino una hora, ò por mejor decir un punto; y una hora de los tormentos le parecerán mil años. Mire desde esta atalaya, y orizonte la vida, y midala con lo eterno; y no verá en ella cosa de substancia, y tomo. Mire, que vendrá en las manos de ella, y que no se podrá escapar de las manos de la eternidad. O momento espantoso, que cortas el hilo de los tiempos, y empiezas la tela de la eternidad! Prevengamonos con tiempo para este momento, paraque no perdamos la eternidad. Este momento es la preciosa margarita, que por assegurarla debemos dar quanto tenemos, y somos. Esté en nuestra memoria momento tan importante, paraque esté siempre en nuestro cuidado. Estemos siempre solicitos, pues siempre puede ser. La eternidad depende de la muerte, la muerte de la vida, y la vida de un hilo, que en un instante se corta, ò rompe, ò que-

In vit. Patrũ, lib. 5. p. 165. ap. Rota.

quema, y esto se hace quando menos se piensa, y aun quando mas se espera, ò procura alargar la vida. Buen testimonio es de esto, lo que cuenta Paulo Emilio, de Carlos Rey de Navarra, el qual haviendose enflaquecido, y perdido las fuerzas, con la demasia de torpes apetitos, à que se dió, le mandaron los Medicos ajustar à las carnes desnudas unos lienzos empapados en aguardiente; el que se los cosia, para romper el hilo, le llegó à una candela, que alli estaba, y como se havia teñido de aquella agua, comenzó à arder con tal presteza, que pegandose fuego à los lienzos, quemaron al Rey, de suerte, que murió luego. De un hilo dependió la vida de este Principe para tener muerte tan desastrada: y no hay duda, sino que el hilo de la vida no es mas dificultoso de cortar, que el de lino. Tiempo es menester para cortar éste; pero aquél en un momento se quiebra; y mas causas hay para acabar la vida de el hombre, que para romper una hebra de hilo. No está segura en ningun tiempo nuestra vida; y assi debemos temer cada instante aquel instante, que acaba con el tiempo, y da principio à la eternidad.

Paulus Æmil. lib. 6. Accidit ann. 1387.

Para espantar son los caminos, que halla la muerte, y de quan pequeñas cosas pende la vida; porque no solo de un hilo, pero de un sutil cabello puede depender. Assi à Fabio Senador, un cabello, que topó en un trago de leche que sorbió, le sacó el alma de el cuerpo. No hay puerta cerrada à la muerte, cabe por donde no cabe el ayre, y encuentrase en las mismas acciones de la vida. Cosas muy pequeñas privan de un bien tan grande, como el vivir. Un granito de una passa quitó la vida à Anacreonte; y un péro, que se cayó, jugando con él en la boca de Druso Pompeyo, le ahogó de repente. Aun por los efectos de el alma, y gustos de el cuerpo halla tambien camino real la muerte. Homero murió de una tristeza. Sofocles de gozo. Al Rey Dionysio mataron las buenas nuevas, que tuvo de una victoria, que alcanzó. Aureliano murió baylando, quando se casó con la hija de Domiciano Emperador. Thalés Milesio, viendo en el Teatro unas fiestas, espiró de sed. Cornelio Gallo, y Tito Etherio, murieron en un torpe deleyte. Giacheto Saluciano, en el mismo acto venereo se quedó muerto, juntamente con su amiga, los quales fueron hallados juntos, como sus almas juntas se fueron à los Infiernos. De muy pocas cosas, y de inopinados successos depende un tan grande successo, como el momento de el qual pende la eternidad. Cada uno abra los ojos, y no se assegure en la vida, pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga: No moriré oy; porque quantos han muerto de repente tam-

Valer. Max. li. 6.

Andreas Eboren. de morte non vulgari.

tampoco pensaban, que havian de morir aquel dia, y murieron quando menos pensaban; y lo que sucedió à otro, te puede suceder à ti. Con tan pocas causas como las dichas, murieron tantos, y tu puedes morir sin ninguna; porque para una muerte repentina, no es menester un cabello, que atragante, ni una espina, que ahogue, ni una melancolía, que aflija, ni un gozo, que deleyte: sin nada de estas causas exteriores puede suceder, basta un humor, que se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie al corazon; y es maravilla, que no mueren de repente mas de los que mueren; segun son nuestros excessos, y desordenes, y segun es fragil nuestro cuerpo. No somos de hierro, ni de bronce, sino de carne blandissima. A un relox vemos, que con ser de duro metal se gasta; y cada hora es menester aderezarle, y quebrandose una rueda pára, y se detiene todo; pues mayor artificio hay en el cuerpo humano, mas sutil, que delicado; y los nervios no son de acero, ni las venas de bronce, ni las entrañas de hierro. A quantos se les ha corrumpido, ò deshecho el higado, ò bazo, y han muerto de improviso? Nadie ve, lo que tiene dentro de su cuerpo, y puede estar tal, que no viva una hora, aunque se sienta sano. Temblemos todos, de lo que puede suceder.

CAPITULO IV.

Por qué es terrible el fin de la vida temporal.

POR ser fin de la vida la muerte, dixo, Aristoteles, que era de las cosas terribles la terribilissima. Qué diria por ser principio de la eternidad, y como una puerta, por donde entramos en aquel abysmo profundissimo, no sabiendo uno de qué lado ha de caer en esta hondura? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de las cosas de esta vida; qué será por haverse de dar en ella cuenta, y razon de todas, à aquel tremendo Juez inflexible, y justissimo, que muriò, porque las usassemos bien? No es lo mas terrible de la muerte, dexar la vida en este mundo, sino haver de dar cuenta de ella al Criador de el mundo, y mas, quando no ha de usar de misericordia: esto es cosa tan tremenda, que hacia estremecer al Santo Job, con tener tan buena cuenta, que dar, que el mismo Dios se preciaba de tenerle por siervo, y el Espiritu Santo testifica, que no pecò en quanto dixo en sus trabajos, y calamidades, y que no se las embiò Dios por pecados, proponiendonosle por exemplo de paciencia, y virtud, y él mismo dixo, que no le remordia la conciencia: con todo esso, temblò tanto de el justo juicio, que Dios